

GUIA DEL ADOPTANTE



HE ADOPTADO UN PERRO Y ¿AHORA QUÉ HAGO?

0 INTRODUCCIÓN

1 EL PROCESO DE ADAPTACIÓN

2 LA LLEGADA

3 EL MATERIAL

4 LA COMIDA

5 LA EDUCACIÓN

6 LOS PASEOS

7 LA SOLEDAD

8 POSITIVACIÓN DE LA MADRIGUERA

0 INTRODUCCIÓN

Has adoptado un perro que a partir de ahora dependerá de ti. Será una experiencia muy gratificante el haber salvado a un perro del abandono, pero no siempre todo será fácil, así que queremos ayudarte con algunas pautas para que la adaptación al nuevo hogar sea lo más satisfactoria posible.

En primer lugar, ten en cuenta que el perro ha pasado por una situación de estrés elevado. Seguramente no se conozca su pasado y no sabemos qué estilo de vida tuvo anteriormente, ni si sufrió algún tipo de maltrato. Lo que sí es seguro es que ha sido abandonado en la perrera o en la protectora y esto ya supone una experiencia negativa para muchos de ellos.

En segundo lugar, muchos perros han vivido siempre atados o en caniles por lo que nunca han vivido en un hogar. No saben subir escaleras, no saben lo que es un ascensor, puede que se choquen con un cristal o reaccionen cuando se vean reflejados en un espejo.

En tercer lugar, no conoce vuestro hogar, para él todo es nuevo y aunque vosotros tenéis claro que sois su nueva familia, él todavía no sabe que esa es su nueva casa. Todos los ruidos, olores y demás son nuevos para él.

No os asustéis si tarda más de 24 horas en relajarse, en comer o si micciona por todos los rincones. Todo son reacciones normales ante una situación de estrés. Lo mejor es tratarlo con normalidad, pero NO con lástima. No hay que sentir compasión porque eso conllevará una sobreprotección que puede provocar problemas peores como el hiperapego y, por consiguiente, la ansiedad por separación.

Debemos simplemente tener paciencia y confiar en que poco a poco se irá relajando. Si no come, no le des de comer con la mano. Simplemente está asustado y ya comerá cuando vea que no corre peligro. Si no se tumba en su cama las primeras horas tampoco te asustes, tal vez nunca ha vivido en una casa y se le hace extraño dormir delante de humanos. Está en vilo por si tiene que reaccionar ante algún peligro por lo que lo mejor es dejarle tranquilo y ya se irá relajando poco a poco. Es sólo cuestión de unos días. Si es un perro miedoso no le mires fijamente, agáchate y ponte de lado para que no se sienta tan intimidado. Deja que él venga a ti y alábale cuando lo haga.

Muchos de los perros que han estado en la perrera no han vivido muchas experiencias así que, por ejemplo, ir al veterinario, darse un baño, ... es todo muy nuevo para él, por lo que no recomendamos hacerlo todo de golpe para evitar que se estrese todavía más.

1 EL PROCESO DE ADAPTACIÓN

Cuando un perro sale de un centro de acogida, su organismo tiene una cierta cantidad de hormonas conocidas como hormonas del estrés. Unas tardan unos días en eliminarse, otras tardan semanas.

Lo más importante es que, cuando un animal es adoptado, cambia todo su mundo:

- personas con las que tiene el vínculo
- lugar de descanso
- rutina de paseos
- dieta
- olores

Los vínculos contigo y con el resto de la familia, así como la adaptación a las nuevas rutinas y al entorno, se han de ir desarrollando poco a poco. El ritmo lo marca su organismo: a medida que haya descansado y las hormonas del estrés acumuladas en el cuerpo vayan eliminándose, irás viendo la evolución.

Los estudios remarcan que el periodo de adaptación de un perro recién adoptado dura entre 2 y 8 meses. Durante este tiempo puede haber conductas que desaparezcan y otras que aparezcan nuevas, otras puede que se suavicen y otras que se agraven.

Una vez que el vínculo con la familia se va construyendo, la seguridad en el animal va aumentando y se va desinhibiendo cada vez más. El comportamiento y personalidad del perro no será los definitivos hasta pasadas unas semanas.

Si recuerdas todo lo que está gestionando tu perro y como le ha cambiado la vida, tendrás más paciencia.

2 LA LLEGADA

Los primeros días déjale una correa liviana puesta, eso te permitirá corregirlo o dirigir al perro desde la distancia en aquellas ocasiones que lo necesites (bajarle del sofá o sacarle de debajo de la mesa, por ejemplo), sin tener que regañarle o abordarle directamente.

Antes de que el perro llegue a casa, esparcir comida por el suelo, en trozos pequeños y dispersos para crear un escenario de acceso a la vivienda relajado y positivo a través del olfato. ¡Las primeras sensaciones son las más importantes! De esta primera experiencia dependerá su futura adaptación al nuevo hogar.

También, durante los primeros días (o semanas, según el perro) intenta no invitar mucha gente a tu casa. Ante todo, tranquilidad, que conozca el entorno, la casa y a los miembros de la familia. Ten en cuenta que puede ser demasiada información de golpe. La hiperestimulación (demasiadas cosas nuevas) o la hipoestimulación (demasiadas pocas) pueden ser igual de malas así que intenta mantener un equilibrio.

El perro es un animal de madriguera y donde más seguro se sentirá ante un problema será en un cubículo recogido, en el que pueda guardar su calor corporal y en el que haya una única entrada que él pueda controlar. Antes de que el perro entre en casa, debemos tener preparada su madriguera (transportín, caseta...). Éste será su espacio y como tal, hemos de garantizarle la tranquilidad y seguridad que busca. El perro debe tener claro que en ese lugar no será molestado por nadie. Para conseguir que vea el transportín como su madriguera, hemos de positivizarlo (ver apartado nº 8).

En los primeros días establece cuanto antes las rutinas que vais a seguir, aunque estés de vacaciones. Así podrás ver como se adapta y no le alterarás la vida otra vez cuando vuelvas a trabajar. Las normas de convivencia deben ser pactadas y respetadas por TODOS los miembros de la casa. No hay que excederse en querer controlar al perro, pero si se decide que, por ejemplo, no se subirá al sofá o no recibirá comida de la mesa, es bueno que se le comunique desde el principio por parte de todos.

Cepillar al perro es un buen modo de crear y mejorar el vínculo y la comunicación. Has de hacerlo de un modo relajado y sin tensiones. No se trata de cumplir una rutina de higiene más lo antes posible, sino de dedicar unos minutos al perro de manera placentera. El momento ideal para esto es después de una de las salidas a la calle. Si lo hacemos a diario, estrecharemos el vínculo con él, se habituará a ser manipulado y no será necesario bañarle.

Cuidado al abrir la puerta de casa, jardín, balcones o ventanas, toda la familia debe estar mentalizada de que puede ser que el animal intente huir aprovechando cualquier ocasión, por muy cómodo que esté en casa. Él es mucho más rápido y listo que nosotros.

3 EL MATERIAL

Antes de la llegada tienes que tener preparadas ciertas cosas:

- Correa: entre 1,5 y 2 metros de largo y una más larga para los paseos por el campo o playa. Evita las correas extensibles ya que ayudan a que el perro tire más, lo controlas menos y si se cae accidentalmente el animal puede asustarse y huir arrastrándola. Si tira de la correa utiliza un arnés con enganche de pecho.
- Collar: usa collares de hebilla metálica bien ajustados, son más seguros. Evita los collares aversivos o de castigo (pinchos, ahogo, eléctrico, etc): lastiman al perro, dan problemas físicos y pueden dar lugar a malas asociaciones con otros perros o personas, lo que puede desarrollar un problema de agresividad. Sobre todo, pon una chapa en el collar con su nombre y tu teléfono.
- Arnés: si es escapista, podenco o miedoso hay que tener en cuenta la seguridad. Puedes usar un arnés de 3 puntos (antiescape) o utilizar dos correas para enganchar una al arnés y la otra al collar.
-

- Platos para la comida y el agua
- Comida
- Cama

4 LA COMIDA

Puedes darle pienso o dietas naturales. Es tan malo darle un pienso de mala calidad que una dieta natural que no esté equilibrada.

Los primeros días procura seguir con la misma pauta de comidas que en el refugio y ves adaptándola poco a poco a tu rutina. Si vas a cambiar de pienso puedes seguir la regla del 10%:

- Primer día: 90% del pienso antiguo y 10% del nuevo.
- Vas aumentando de 10 en 10 la proporción de pienso antiguo.
- Noveno día: 90% del pienso nuevo y 10% del pienso antiguo.

De esta manera, a los 10 días has podido hacer un cambio de pienso progresivo sin que tenga problemas digestivos.

5 LA EDUCACIÓN

Lo más importante es no correr, no obsesionarse y no forzarlo. Respeta los tiempos, no pretendas enseñarle habilidades sin más o hacer lo que tenías pensado de manera inmediata.

Céntrate en crear un vínculo y una confianza mutua con él, ya habrá tiempo de enseñarle otras cosas. Como todas las relaciones, necesitan tiempo para consolidarse. Dar paseos tranquilos, jugar juntos, dormir juntos, nos une con el perro. Es ideal que todos los miembros de la familia se impliquen en el proceso. Mostradle que puede contar con vosotros.

Hábitos higiénicos: si no tiene los hábitos higiénicos adecuados, ten en cuenta que es cuestión de enseñarle. Es mejor dar varios paseos cortos al día que pocos y largos. Anticípate y si ves que va a hacer pipí o caca aprovecha para salir a la calle inmediatamente para poder premiarle después. Nunca riñas al perro por hacer pipí o caca en la casa, lo asociará con tu presencia y no querrá hacerlo cuando estés delante, ni en la casa ni en la calle. Es suficiente con decirle ¡NO! si lo pillas in fraganti y sacarlo inmediatamente a pasear. Si no, ignóralo y prémialo si lo hace en la calle montándole una buena fiesta.

Aprovecha los momentos en los que suelen hacer pipí o caca para prevenir que lo haga en la casa. Ten en cuenta que los perros lo suelen hacer después de:

- Beber agua
- Comer
- Cuando se despiertan
- Después de jugar
- Después de situaciones excitantes

Por otro lado, los perros son animales muy limpios: no pongas la zona de la comida y bebida al lado de la zona de la casa donde va a hacer sus necesidades (no las hará). Si tú no comes ni duermes en el baño tu perro tampoco tiene por qué hacerlo.

Si hay más perros en la casa o en la familia, las presentaciones son fundamentales. Antes de ir a casa da un buen paseo en una zona tranquila. No los fuerces a interactuar si no quieren, deja que ellos se conozcan a su ritmo. Una vez en casa, supervísalos en todo momento, sobre todo al principio. Evita dejar recursos (comida, juguetes, ...) al alcance para evitar tensiones, aunque creas que no va a pasar nada, no se conocen aún y no sabes como podría reaccionar el nuevo integrante.

Favorece en todo momento las buenas interacciones entre ellos. Recuerda que el perro que estaba en la casa también estará alterado y no estará acostumbrado a compartirlo todo... todo el rato. La tensión, en cierta medida, es normal. Dale tiempo.

Si hay gatos u otros animales es importante que el perro adoptado no tenga problemas con ellos. La evaluación previa a la adopción es primordial.

El gato u otro animal ha de tener una zona segura donde el perro no pueda ni entrar ni molestarlo. Deja que se huelan o se vean a través de una reja o una puerta, que intercambien olores. Al principio, las interacciones deben ser cortas y 100% controladas y, si hace falta, el perro deberá llevar correa y bozal. Si el perro se pone nervioso con el gato, sácalo de la habitación sin forzar ni castigar nada. Recuerda que no lo sabe hacer mejor. Intenta conseguir siempre interacciones tranquilas y agradables para ambos. No cojas al gato en brazos ni lo fuerces a acercarse. Dale espacio y tiempo y mantén la calma.

Si hay niños en la casa, enséñales a respetar al perro, que no lo molesten cuando duerme o come y que todas las interacciones estén supervisadas por un adulto. Los niños no controlan la situación por mucho que lo parezca. Evitar los besos y abrazos porque no todos los perros lo toleran y menos cuando acaban de llegar y están en su nivel máximo de estrés y/o miedo.

Hay que respetarles cuando estén comiendo y cuando estén descansando. La única forma que tendrá de expresar aquello que no le gusta será mediante el gruñido.

Antes de gruñir o morder, el perro suele dar avisos. Se llaman señales de calma. Pocas personas las saben interpretar, así que en vez de parar aquello que le molesta al perro seguimos haciéndolo provocando el temido gruñido o marcaje. Culparemos al perro por hacerlo cuando en verdad somos nosotros los que lo hemos provocado.

Recomendamos encarecidamente ver tutoriales sobre cómo hacer una buena adaptación de un perro adoptado. Una buena lectura es el libro de Turid Rugaas "Señales de calma" y cualquier tutorial que sea siempre en positivo. No hay que castigar NUNCA al perro, ni reñir, ni pegar, ni encerrarlo solo porque "haya hecho algo mal". Hay que reforzar de forma positiva todo lo que haga bien con un premio, una caricia y/o diciendo ¡MUY BIEN! e ignorar lo que haga mal.

Si muerde un zapato, en ese mismo momento le diremos ¡NO! y acto seguido le daremos un juguete apto para perros que sí pueda morder y le premiaremos con una caricia. Y así constantemente. Es decir, cuando le regañemos le daremos una alternativa de lo que sí puede hacer. Si no queremos que suba al sofá, le pediremos que se baje y que se ponga en su camita. Pero hay que ser consecuentes, es decir, lo que no queremos que haga no debemos dejárselo hacer nunca, por ejemplo, si no queremos que se nos suba encima para que no nos ensucie la ropa no va a entender que le dejemos subir cuando vamos en chándal pero que se lo prohibamos cuando vamos arreglados.

Lo mismo con los juguetes, si no queremos que nos destruya los zapatos no le des un zapato viejo para jugar porque no va a ver la diferencia entre uno viejo y uno nuevo...

Es importante entender que los perros no entienden las reprimendas por algo que han hecho hace tiempo, no relacionan que el enfado sea por haber roto un cojín hace media hora. Si le gritas y te enfadas interpretará por tu lenguaje corporal que estás enfadado y agachará la cabeza, pero no relacionará la regañina con lo que hizo antes. A menos que le pilles in fraganti no le regañes porque no servirá de nada. No hay que pegar ni castigar NUNCA. Eso no ayuda, al contrario, empeora la situación. En caso de necesitar ayuda no dudes en contactar a un profesional.

Recuerda que el único responsable de la salud de tus hijos, la de tu perro (y otros animales de la familia) y la tuya propia eres TÚ.

6 LOS PASEOS

Seguir una rutina es ideal para los perros porque así saben qué esperar y se sienten más seguros.

Antes de salir por la puerta de casa, tienes que ponerle todos los accesorios de seguridad, no esperes a estar en el portal. Recuerda coger el pienso/chuches de tu perro y mételo en tu bolsillo, así podrás reforzar sus comportamientos correctos.

Durante los primeros días será mejor pasear por sitios tranquilos, sin muchos perros y sin aglomeración de gente. Déjale que olfatee todo lo que quiera (no son necesarias largas caminatas), que conozca el barrio y que haya interacciones agradables con los vecinos y otros perros.

Procura que tirar de la correa no le sirva para alcanzar sus objetivos porque si no, seguirá haciéndolo. Si tira demasiado utiliza el arnés de enganche de pecho y párate cada vez que tire al objeto de que note que cuando hay presión en el collar o en el pecho no puede avanzar. Si es necesario retrocede además de parar.

¡No lo sueltes! Puedes esperar. El vínculo no se crea de hoy para mañana y es probable que, si lo sueltas y se asusta, se escape. Cuando responda bien al nombre y a la llamada (con correa larga de 10 o 20 metros) entonces podrás ir probando de soltarlo en zonas valladas y seguras.

No subestimes sus capacidades de saltar y trepar cualquier pared o valla por muy alta que parezca, así que NO LO DEJES SUELTO en tu jardín ni en un pipican a menos que tenga 2 metros de valla o pared lisos. Recuerda que si la pared no es lisa puede escalarla o puede encontrar cualquier agujero que no hayas visto.

7 LA SOLEDAD

Sería ideal que al menos una persona de la casa se pudiera quedar unos días mientras empezáis con las rutinas diarias. Empieza dejándolo solo poco tiempo (2 min, 5 min, 10 min, 30 min...). Puedes dejar la radio o la TV encendida para que no note tanto el silencio.

Déjale juguetes rellenos y cosas para masticar. El enriquecimiento ambiental es importantísimo.

No te pases de tiempo en la despedida ni saludándolo a la vuelta.

Ten preparada la casa a prueba de perros igual que harías si llegara un niño. Es posible que no sepa quedarse solo y que mordisquee algunas cosas así que esconde cables, productos químicos, objetos valiosos o frágiles, comida, etc.

Todo debería estar por encima de la altura a la que el perro llegue estando de pie hasta que veas que no la "líe".

8 POSITIVACIÓN DE LA MADRIGUERA

Es importante ubicar la madriguera de manera que desde la puerta pueda controlar el ambiente cercano para sentirse seguro y a gusto.

Cuando el perro esté descansando en el transportín deberemos respetar siempre su espacio y no molestarle.

El primer paso que debemos plantearnos es asociar el transportín o caseta a estímulos positivos, siendo la manera más rápida y eficiente, el recurrir a la alimentación introduciendo su comida dentro.

Introduciremos al perro las primeras veces cuando esté agotado después de una sesión de ejercicio intenso, fomentando la necesidad de descansar. Introduciremos algo de comida para que entre y seguiremos metiendo trocitos aumentando progresivamente el tiempo entre uno y el siguiente hasta lograr la estabilidad suficiente para que descanse.

Sería conveniente no poner la puerta durante un periodo de tiempo, comprobando que se queda dentro voluntariamente. Para introducir la puerta las primeras veces echa un puñado de comida dentro y mientras se entretiene comiéndolo, cierra la puerta unos segundos y ábrela antes de que se termine la comida, asociándola de esta manera a la estabilidad del olfato. Posteriormente incrementa los tiempos utilizando juguetes interactivos tipo Kong de manera que se mantenga entretenido un buen rato, y abre siempre la puerta antes de que termine de sacar la comida del Kong.

El paso final, con el perro cansado tras una buena sesión de ejercicio, sería colocarle el juguete interactivo y mantener cerrada la puerta cuando acabe con la comida. Si está cansado y hemos realizado correctamente los pasos previos, se relajará y se dormirá. Cuando esté relajado, incluso dormido, sería el momento de abrir la puerta con mucha calma, procurando que no se excite.

Es importante no abrir nunca la puerta si está excitado o ladrando, puesto que aprenderá a protestar cuando se aburra y quiera salir. Es conveniente que siempre tenga acceso libre al transportín, y si no tiene un sitio mejor donde tumbarse, tenderá a entrar por sí solo a descansar.

Pongámonos en su lugar, un nuevo hogar, personas desconocidas que le transmiten ordenes que él todavía no entiende, y además tampoco conoce las rutinas de su nueva casa. Está aturdido y asustado, pero con paciencia y siguiendo estos consejos mejorará.

Muchas gracias por tu atención.

¡Os deseamos que seáis muy felices!